

propiedad de D. Juan Antonio Palacios. ¡Vaya unas hijas preciosas que tiene D. Juan Antonio! Paquita, Estrellita y Luz Palacios y Amelia Recuero, a sus encantos naturales, añadían el encanto de unos preciosos disfraces de dominós de salón. Doña Estrella Santa María, esposa del Sr. Palacios, iba también en el magnífico coche.

En el automóvil del Sr. Baños iban, además de las señoras de Baños y de Cornejo, D. Juan Antonio, las lindas mujercitas, todo encanto y atractivos, Esperanza Baños, Teresa y Carmencita Delgado y Maruja Crespo.

A D. Luis Garrido le acompañaban en su auto, su distinguida y bella esposa, su simpatiquísima y encantadora hermana Marujita, y su preciosa hijita María del Pilar, monísima con su disfraz de galletita, y el niño Luisito Domínguez.

De intento hemos dejado para el último, el automóvil de don Eugenio Cejudo. ¿Quereis saber qué muchachas iban en él? Pues descubrios que el paso de la belleza, de la distinción y de la gracia, obliga a permanecer descubiertos. Y ahí van esos nombres que harán seguramente, mejor que la pluma más galana, con la evocación de las jovencitas que los ostentan, el más perfecto y acabado retrato de todas ellas: Lolita Merlo, Amparo y Paquita Cejudo, Pepita González Román, Matilde Benítez y Pepita Hellín. La señora de don Eugenio Cejudo acompañaba a tan lindas señoritas.

También vimos varios coches y automóviles ocupados por divertidos jóvenes y bullangueros señores. A los que por falta de espacio para enumerarlos y a los que por olvido o distracción se vean omitidos, rogamos sepan perdonarnos; pues nuestra distracción, y el abrumador trabajo que sobre nosotros pesa, son los únicos culpables de tales faltas.

Entre los coches y balcones, y entre viandantes, balcones y coches, se libraron verdaderas batallas de confetti y serpentinas que prestaban animación a la fría y desapacible tarde de Carnestolendas.

A pesar del crecido número de coches que desfilaron por la avenida del Pintor Mendoza, y que con su presencia dieron realce a la agonizante fiesta, echamos de menos aquellas carrozas que eran gala y ornato de la calle del Seis de Junio en pretéritos años. Y es que el Carnaval se nos va, como se nos va todo lo típico, y como va desapareciendo todo lo castizo. Aires de fuera, aventan con su extranjero sople cuanto va quedando de nuestras pasadas tradiciones y gloriosas fiestas populares.

¡Pobre Carnaval, consunto y extenuante ya!

MIÉRCOLES DE CENIZA

Aunque en éste día no hay costumbre de ver máscaras, ni de celebrar el «entierro de la sardina», consuetudinariamente infinidad de familias salen al campo a solazarse. Y así los alrededores del